

La hoja de ruta en la facilitación logopédica

Daniel Rodríguez Boggia*

“Una campana, tan solo una campana se opone al viento”

Mario Benedetti

Introducción al contexto logopédico

La logopedia es la disciplina que integra todo un recorrido que se inicia en la información y el asesoramiento profesional y continúa con la prevención, el diagnóstico, el pronóstico, la intervención y la valoración específica de la comunicación humana, ya sean trastornos del habla, del lenguaje y de la comunicación.

En los países anglosajones la profesión se denomina terapia o patología del habla, en Francia se llama Ortofonía y en España e Italia se aplica el nombre de logopedia.

Inicialmente, la logopedia se abrió camino en las Escuelas de Educación Especial y Educación Ordinaria y poco a poco, se fue ampliando terreno en el tratamiento especializado de lo que se conoce como logopedia clínica o neurologopedia.

El abordaje logopédico se desarrolla en contextos diversos: entorno escolar, clínico, forense, lingüístico, residencial, etc.

El profesional de la logopedia no trabaja solo; siempre está vinculado e interrelacionado con otros profesionales, que dependiendo del ámbito donde participe (hospitalario, educativo, judicial, gabinete de estimulación temprana, intervención domiciliaria, servicio de rehabilitación, etc.), va a coparticipar activamente de un equipo interdisciplinario, en donde va a aportar

sus conocimientos y su experiencia para ofrecer una mejor calidad de vida comunicativa.

Las competencias que se asignan a los logopedas, en términos generales son las siguientes:

- Recoger el mayor número de datos del historial clínico del paciente, del alumno y del usuario.
- Explorar y valorar los diferentes trastornos comunicativos, con la finalidad de poder realizar un pronóstico y hipótesis de intervención.
- Elaborar un programa rehabilitador.
- Preparar material específico en el entorno del lenguaje, del habla, de la lectoescritura, sistemas alternativos y aumentativos de la comunicación.
- Abordar y hacer un seguimiento idóneo del plan rehabilitador.
- Elaborar informes valorativos y preventivos de logopedia.
- Compartir información con el equipo interdisciplinario de profesionales.
- Interpretar resultados de pruebas exploratorias y establecer prioridades.
- Informar adecuadamente a los miembros del núcleo familiar, sobre el diagnóstico, el pronóstico y la evolución.
- Establecer estrategias y dinámicas comunicativas para poder aplicar en el hogar.

* Licenciado en psicopedagogía de la Universidad Oberta de Catalunya, Máster en Documentación Informatizada de la Universidad de Barcelona y en Logopedia de la Universidad de Comillas. Fundador de Espaciologopédico. Correo electrónico: espaciologopedico@hotmail.com

1. La observación

El momento de la observación dentro del abordaje logopédico es una herramienta muy importante, dado que es el canal que nos posibilita el acceso a entender el contexto en el que el/la niño/a se encuentra. Ese espacio no es casual, ni tampoco pasivo, todo lo contrario, se llena de vida. En cuanto obtenemos el permiso del niño/a para mirar detenidamente los procedimientos y respetando sus características, su cuadro emocional, la dinámica que utiliza al jugar y como muestra cada uno de los objetos que tiene a su disposición, que nos permite hacer una lectura global de lo que está sucediendo en términos generales con su comunicación.

La observación en las sesiones de logopedia, nos permite recoger datos, examinar y desmenuzar atentamente cada una de las acciones, advertir pequeñas muestras, que nos serán de mucha utilidad a la hora de plantear hipótesis de intervención y formular objetivos acordes a las necesidades del niño/a.

El analizador visual, en la profesión del logopeda o fonoaudiólogo, nos da pie a conocer al infante: hacer una composición de gustos, preferencias, inquietudes, dudas, espacios libres a la comunicación y ritmos de los mismos. Tenemos acceso a ello, en cuanto hacemos de la comunicación (gestos, palabras, silencios, señales, dibujos, escritos) un registro amplio, facilitando al niño/a un espacio de contención, escucha activa y ley.

Algunos/nas niños/as presentan miradas abiertas, contenedoras, profundas en la iniciación del proceso al comunicar algo, es lo que se llama intención comunicativa. Otros, en cambio, presentan miradas más dispersas, poco focalizadas, que a simple vista, parecen desprovistas de mensaje, como si estuvieran perdidas al acceso del diálogo con el otro/a. Son niños/as que les cuesta fijar la atención, que suelen perderse en los detalles, que se desorientan en el espacio y tiempo y buscan el anclaje de la consigna para entender qué se les está diciendo.

Resulta sorprendente ver cómo el/la niño/a, al entrar en el espacio de actuación logopédica, captura la mirada del profesional, entra en interacción

o no, registra cada movimiento, cada comentario, cada explicación y adopta paulatinamente una postura, a veces defensiva, otras marcando una cordial distancia y otras con un cierto grado de confianza, dando un margen a lo desconocido.

La progresión de estas miradas, dependerá de la evolución e intercambio de las partes. Cada sesión es una, se abre y se cierra, para dar la posibilidad a próximos encuentros, en definitiva, a futuras sesiones de trabajo. No podemos pretender, ni dejar de explicar a los padres y madres, que la sesión de comunicación son todas iguales; cada sesión imprime una nueva aventura, un diálogo y unas conclusiones que pueden o no retomarse en próximos encuentros, que si es así, ello hablará de una evolución, un pasaje hacia nuevos aprendizajes tempranos.

Es muy importante, como profesionales presentar una mirada entendedora, no juzgadora, ni ofensiva, ni exigente. Para ello, resulta imprescindible ofrecer todo el espacio que sea necesario y el tiempo, intentando no depositar nuestras ansias como profesionales, ni nuestro ego al servicio de la logopedia.

2. La seguridad en un entorno comunicativo

La seguridad en el desarrollo de cada una de las sesiones, facilitarán las interacciones y harán fluir las situaciones de aprendizaje. Por lo tanto, acompañar con una sonrisa cuando así se requiera, un asentimiento, cuando hay que confirmar algo, o un silencio con la mirada, cuando no hay nada que agregar, garantizará en el niño/a un potencial de normalización y por otra parte, de autonomía necesaria para continuar el proceso.

Ser empático, implica simpatizar con el/la niño/a; de alguna manera “ponerse en sus zapatos”; habilidad para entender sus demandas explícitas e implícitas, inquietudes, dudas, dando respuestas acordes, enseñando a no frustrarse cuando cometa errores o equivocaciones y acompañándole hasta que llegue el momento en que los contenidos lingüísticos los tenga adquiridos y pueda despegarse de las sesiones, hasta el punto de hacerlas más funcionales.



Imagen proyecto Almas, rostros y paisajes. 2008.

Considero que el registro de observación, debería hacerse al finalizar cada sesión, ya que podría incomodar al infante observado, si lo hiciéramos dentro de la sesión programada.

Previamente, el profesional tiene que tener absoluta claridad, de aquello que va a observar, cómo lo va a observar, en qué contexto y si necesitará ampliar la observación a otros espacios, como por ejemplo: si se tratara de un niño/a, en el recreo, cuando juega con otros niños/as; cuando se relaciona con otros familiares, amigos, en un espacio concreto, en una dinámica activa, etc.

La mirada es el primer escalón, pero también el primer obstáculo que hay que sortear. El éxito de la facilitación logopédica, de ello depende. La función básica de la mirada, está centrada en sincronizar y acompañar el habla. Poco a poco, se nos va a facilitar la observación de sonrisas, tipos diferenciados de humor y simpatía, gestos, tipos de posturas, respiración, actitudes, a lo que se va a agregar la palabra.

La expresión facial nos puede dar grandes pistas, ya que el rostro es una fuente de señales sintomáticas, para conocer el estado emocional actual del niño/a y nos muestra un gran abanico de posibilidades de la comunicación no verbal. Por otra parte, nos proporciona una vía de retroalimentación, que si utilizamos con respecto y tacto, nos marcarán la hoja de ruta de nuestra labor

como logopedas. De alguna manera, a través de la expresión facial del niño/a, nos dirá, no tan solo si está a gusto o no en la sesión, sino también, si ha comprendido las tareas, si está sorprendido ante un logro, si está de acuerdo, si menosprecia las consignas de trabajo por considerarlas aburridas, si acepta las nuevas situaciones o propuestas, etc.

Los gestos conforman un estímulo visual, que nos proporcionan una gran fuente de información, nos ofrecen descripciones y acciones que se pueden o no complementar con el habla. Los gestos pueden distinguir una relación espacial, esquematizar un pensamiento, sustituir o acentuar palabras o frases sencillas.

La sonrisa, la postura, la distancia y proximidad y la imagen personal se deberán tener en cuenta, puesto que: abren, gestionan, administran y cierran los puntos claves sobre los componentes no verbales del niño/a.

3. Los componentes paralingüísticos

La paralingüística se considera un segmento destacado de la comunicación humana, que acompañan las emisiones lingüísticas y sugieren interpretaciones particulares, que permite extraer información y hacer inferencias sobre el emisor, su estado de ánimo, su actitud frente al receptor del mensaje, disponibilidad, etc.

Destacamos a continuación los siguientes componentes paralingüísticos:

1. Volumen de la voz.
2. Entonación.
3. Fluidez.
4. Claridad.
5. Velocidad.
6. Tiempo de habla.

Los componentes verbales también representan un valor añadido para analizar. Existen unos prerrequisitos para ponerse en marcha:

1. Deseo o necesidad de comunicar.
2. Atención.
3. Imitación.
4. Memoria.

Y unos componentes propios, como son:

1. Contenido: representa al abanico de propósitos de la comunicación: comunicar ideas, dar opinión, manifestar sentimientos, etc.
2. Retroalimentación.
3. Respuestas a preguntas.

Es conveniente que el encuadre del registro de observación, no sea rígido, cerrado, sino descriptivo y amplificador. Muchas veces se descuida, con el afán de trabajar la comunicación, a los componentes y competencias básicas, que son de vital importancia, en la facilitación del espacio logopédico en cuestión. Éstos hacen referencia a las capacidades, destrezas y forma de interacción con los otros/otras.

A. Propuesta de registro de observación

El desarrollo del niño/a, en un amplio sentido de la palabra, admite un dinamismo, una continuidad, un ritmo que no se detiene, aunque en algunos niños/as, se perciba lentificado. En su lectura, siempre va acompañado de un mapa de aspectos de desarrollo y madurez, en donde hay cabida para los aspectos motrices, cognitivos, emocionales y sociales.

La direccionalidad de “la hoja de ruta” será: céfalo- caudal; próximo-distal, desde lo reflejo a lo cortical y desde lo involuntario hacia lo voluntario. Los componentes conductuales y comunicacionales pueden ser observables y valorables en parámetros de frecuencia, intensidad y duración.

B. Preparación y acondicionamiento de la sesión de facilitación logopédica

- Leer todos los informes enviados por otros profesionales.
- Iniciar un expediente del niño/a de referencia, en donde conste sus datos personales, resumen del diagnóstico del equipo médico, resumen del trabajador social, valoraciones complementarias, demandas explícitas e implícitas del núcleo familiar. Luego, dicho expediente se va a complementar con un programa de facilitación logopédica, con sus respectivos objetivos

específicos y operativos, los contenidos y las actividades a desarrollar.

- Leer y reflexionar sobre las últimas observaciones redactadas.
- Acondicionar el espacio de facilitación logopédica: ordenar los diferentes rincones de trabajo, poner una luz acorde a la sesión, disponer el material fungible, álbum con fotografías, cuentos infantiles, material logopédico, juegos didácticos, etc.
- Revisar los objetivos de la observación y los ítem a tener presente en los diferentes contextos comunicativos.
- En sucesivas observaciones, es muy importante, que previamente se lean las fichas de observación, se analicen y confirmen o desestimen las hipótesis de trabajo.

C. Entrada al espacio de facilitación logopédica

- ¿Cómo es la entrada del niño/a a la sesión logopédica?
- ¿Es puntual a la visita con el logopeda?
- ¿Es el ingreso aislado? ¿va acompañado con algún miembro de su familia? ¿Cuáles son sus primeras reacciones? ¿cómo se separa de su madre o acompañante?
- ¿Cómo se presenta? ¿dice su nombre? ¿presenta gestos de cortesía? ¿saluda?
- ¿Expresa turbación o vergüenza?
- ¿Cómo se abre el espacio? ¿Utiliza un elemento/ varios elementos?
- ¿Se observa una apertura corporal? ¿desplaza objetos? ¿los arroja? ¿busca objetos con significación? ¿aglutina objetos en forma homogénea?
- ¿Cómo se dispone el/la niño/a en la sesión logopédica? ¿Busca espacios limitados? ¿limita sus propios espacios? ¿restringe su espacio de trabajo a su propio uso?
- ¿Cómo son sus desplazamientos?
- ¿Presenta hábitos de trabajo? ¿cómo es la dirección de la comunicación? ¿Cuáles son los

silencios que se presentan? ¿Qué clima inicial se ha establecido?

- ¿Existe una coherencia entre la comunicación verbal y la comunicación no verbal?

D. Abordaje logopédico

- ¿Cómo reacciona ante la propuesta logopédica?, ¿comprende la consigna inicial?
- ¿Cómo es la interacción comunicativa?, ¿es intensa?, ¿es escasa? ¿Existe un ritmo de comunicación uniforme? ¿Sustituye la comunicación oral, por otros, como por ejemplo: dibujos?
- ¿Es perceptivo a las consignas de trabajo? ¿Su tono presenta laxitud o rigidez?
- ¿Cómo es su respiración? ¿Se fatiga fácilmente?
- ¿Es capaz de modificar algún proceso de aprendizaje? ¿Mantiene una actitud de apertura? ¿está interesado ante la propuesta? ¿Responde a preguntas sencillas? ¿y complejas?
- ¿Respetar turnos y derechos a la palabra? ¿Escucha e interviene sin cortar la comunicación? ¿se implica en el diálogo? ¿Retiene información?
- ¿Cómo es su expresividad? ¿Sigue un ritmo progresivo?
- ¿Cómo es la organización temporal y espacial?
- ¿Qué atmósfera se establece en el abordaje de la sesión logopédica?
- ¿Cómo se relaciona con el material presentado? ¿Privilegia algún material?
- ¿Quedan claras las reglas del uso del material? ¿Qué otros soportes requiere?
- ¿Su trazo de escritura es seguro? ¿Es capaz de organizarse en el papel? ¿Le cuesta distribuir la tarea en el papel? ¿Cómo es la presentación general en el papel?
- ¿Es capaz de producir a partir de los elementos presentados?
- ¿Es capaz de iniciar una conversación?

Espacio de despedida:

- ¿Explica aquello que ha creado? ¿Qué valor le da? ¿Pone palabras a su producción? ¿Se anticipa a la finalización de su producción?
- ¿Es capaz de desprenderse de su producción? ¿Necesita situarla en algún lugar? (pared, carpeta, rincón...) ¿Ordena los objetos y elementos utilizados?
- ¿Realiza alguna valoración del desarrollo de su sesión logopédica?
- ¿Cómo se despide de su logopeda? ¿Realiza alguna propuesta para la próxima sección? ¿Se pacta el próximo encuentro?
- ¿Le resulta difícil desprenderse de la actividad logopédica?
- ¿Hay un cambio de humor, al hacerle notar que finaliza la sesión logopédica?
- ¿Cómo cierra la sesión de logopedia? ¿Se despide del logopeda? ¿cómo es el re-encuentro con su familiar o acompañante?
- ¿Hace demostraciones a sus familiares, de aquello que ha estado trabajando en la sesión logopédica?

F. Recogida de la observación

Un enfoque ecológico, nos posibilitará un encuadre adecuado para entender al niño/a, en interacción con su entorno y con las diferentes elementos que le rodean. Para ello, debemos ver al niño/a como un ser único, irrepetible y particular, en todo lo que conlleva su crecimiento, evolución e interacciones; que siente y expresa de diferentes maneras (algunas tenemos que aprender a decodificarlas); que tiene su historia vincular (a veces muy enraizadas) y que pertenece a un contexto físico, educativo y sociocultural.

Sin duda, luego de una sesión necesitamos un tiempo de reflexión, para instrumentalizar, la operatividad y la dinámica de las observaciones que se han puesto en marcha, durante la sesión. Las preguntas previas, pueden ayudar a registrar el perfil de la persona observada, el clima de la observación, la capacidad de escucha, sus habilidades sociales y comunicativas, su toma de decisiones, su dominio psicomotor, el nivel de ejecución, etc.

Al escribir la ficha de observación, se puede incluir alguna tarea relevante (dibujo, collage, escrito, grabación de voz, etc.) realizada por el niño/a, para realzar su percepción sobre la labor logopédica.

Bibliografía

- Benedetti, M. Rincón de haikus, Madrid: Visor, 1999; México: Alfaguara, 1999.
- Bruner, J. (1989). "Acción, pensamiento y lenguaje". Madrid: Alianza. BERNALDO DE QUIROS, J.B.; SCHRAGER, O.L. (1979): Lenguaje, aprendizaje y psicomotricidad. Buenos Aires: Médica-Panamericana.
- Harris, P.L. (1992) "Los niños y las emociones". (trad. C. González y E. León). Madrid: Alianza.
- Lapierre, A.; Aucouturier, B. (1977). Simbología del movimiento. (trad. Francisco T. Vera). Barcelona: Científico-Médica.
- Santos Guerra, M.A. (1993). "Hacer visible lo cotidiano". Madrid: Akal. ARNAIZ, P. (1994). "Psicomotricidad y adaptaciones curriculares".
- Psicomotricidad. Revista de Estudios y Experiencias. N° 47, 43-62. WINNICOTT, D.W. (1986): Realidad y juego. Barcelona: Gedisa. KNAPP, M.L.: La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno. Barcelona, Piados, 1982
- Rodríguez Boggia, D. O. La hoja de ruta en la facilitación logopédica, recuperado en octubre del 2007, disponible en: <http://www.espaciologopedico.com>